

—Lo veo, no han logrado exterminarlos; pero eso no impide que yo ponga cuantos medios pueda.

—Pero, señor, vuestra conducta os atraerá la mala voluntad de los señores de la comarca.

—La justicia, señor Marqués, no atiende á las personas, y yo ejerzo aquí la justicia.

—En suma: yo, Monseñor, venía á pedir os algo de misericordia para esos infelices. Vuestro rigor os pueda acarrear perjuicios graves, vuestra misericordia os traerá muchos bienes. ¿Queréis oro? Yo os lo daré á manos llenas. ¿Queréis defensores fieles y decididos? Los tenéis en esa gente que ahora perseguís, y que gustosa derramará su sangre en defensa vuestra á poco que la concedáis vuestro favor.

—Yo, señor Marqués, le respondió sonriendo el Delegado, represento aquí al Sumo Pontífice, y es el Pontificado la roca sobre que se asienta la Iglesia. Las rocas resisten impávidas las tormentas y los huracanes, y contra ellas se estrellan lo mismo el vientecillo que mece en el campo las espigas, que las olas que deshacen los buques en el mar.

El Marqués, indignado, quiso intentar el último recurso, y tomando su sombrero, exclamó poniéndose de pie:

—Está bien, Monseñor. Pues que no queréis transigir, parto ahora mismo á Roma, veré al Cardenal Z., y traeré el decreto de vuestra destitución.

El Delegado, sin inmutarse, le respondió con su voz más armoniosa:

—Partiréis, señor Marqués, y anunciaréis al Papa la terminación de mi obra, cuya terminación esperaréis en el fondo de un calabozo.

Irguióse fiero el Marqués, y mirándole de hito en hito replicó:

—¡Qué! ¿me amenazáis?

—Sencillamente os indicaba cómo cumpliré con mi deber llegado la ocasión, respondióle el Monseñor.

Doblegóse el Marqués ante voluntad tan enérgica, los bandidos fueron exterminados, y el Monseñor de entonces hase convertido en el gran Pontífice León XIII.—JESÚS GARCÍA.

(De *El Apostolado de la Cruz*.—México.)

SECCION DE NOTICIAS.

El Ilmo. Ayuntamiento, en su última sesión, resolvió favorablemente en todos sus extremos la importantísima instancia de nuestro sabio y virtuoso Párroco para la próxima construcción de las escaleras de la parroquial y de la terraza que ha de unir las sirviendo de refuerzo á la basamenta de aquella gigantesca mole, hasta hoy ame-

